

13

ANÁLISIS DE LA ADAPTACIÓN DE ADMINISTRACIÓN Y DIRECCIÓN A LA ENSEÑANZA EN LENGUA INGLESA DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL ALUMNO

Francisco Javier Quirós Tomás

M.^a del Rocío Martínez Torres

*Departamento de Administración de Empresas y Comercialización
e Investigación de Mercados (Marketing)*

1. Introducción	178
2. Características del alumnado de la asignatura	179
3. Metodología docente	180
4. Punto de vista del alumnado	184
5. Conclusiones	189
6. Referencias	190

Resumen

Ante los retos que supone la enseñanza en una lengua extranjera y el necesario proceso de adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior, la metodología docente de la asignatura Administración y Dirección en idioma inglés ha nacido adaptada desde el primer momento a este nuevo marco normativo a nivel europeo. Para comprobar la aceptación de la metodología por parte del alumnado y llevar a cabo las medidas correctivas pertinentes previas a la extensión futura de este sistema u otro similar a la enseñanza en español de la asignatura, se ha analizado la opinión al respecto de los alumnos mediante un cuestionario cuyos resultados se comentan en el presente trabajo.

1. INTRODUCCIÓN

La asignatura Administración y Dirección es una asignatura perteneciente a la Diplomatura de Empresariales de la Universidad de Sevilla, impartida en la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales. La docencia se desarrolla durante el primer semestre del segundo año de la carrera. Su estudio es obligatorio para todos los alumnos que cursan la Diplomatura, según se recoge en el plan de Estudios. La asignatura consta de 9 créditos (6 teóricos y 3 prácticos). Es impartida en el presente curso 2008-2009 en 9 grupos, uno de ellos en lengua inglesa, por seis profesores del Departamento de Administración de Empresas y Marketing de la Universidad de Sevilla.

La docencia en lengua inglesa se imparte en uno de los grupos de mañana por los dos profesores firmantes del presente trabajo desde su inicio, en el curso 2004-2005, hasta la actualidad. La docencia en lengua inglesa forma parte del esfuerzo que realizan la Dirección de la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales y la Universidad de Sevilla para adaptarse a los nuevos retos que depara la sociedad, como los cambios en los sistemas docentes, la siempre necesaria adecuación de los conocimientos y capacidades de los alumnos tanto a las demandas del mercado de trabajo como a los cambiantes paradigmas científicos y a las nuevas tecnologías, o los nuevos hábitos sociales como la creciente movilidad estudiantil a nivel internacional.

Respecto al primer factor, los cambios en el sistema docente universitario, está previsto que en el curso académico 2009-2010 entre en vigor el Sistema Europeo de Transferencia de Créditos o sistema ECTS, siguiendo la Declaración de Bolonia de 1999 así como los Comunicados de Praga (2001), Berlín (2003) y Bergen (2005). Esto implica la adaptación en la metodología docente, pasándose de un sistema centrado en la lección magistral y la transmisión de conocimiento a uno donde prime la participación del alumnado y que esté centrado en el desarrollo de sus competencias.

Entre las competencias que los alumnos deben adquirir a lo largo de sus estudios destacan la habilidad para la comunicación en diversas lenguas, destacando el idioma inglés. Así, los oferentes de empleo aprecian una necesidad generalizada de que los trabajadores con estudios universitarios comprendan y puedan expresarse correctamente en inglés tanto de forma oral como escrita (Martínez, 2009). Siendo uno de los principales objetivos de la Universidad el preparar a los futuros graduados para obtener una satisfactoria y productiva vida laboral, la enseñanza en idioma inglés debe formar parte de la oferta universitaria, como ya ocurre en la actualidad en niveles educativos previos.

El Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), por su parte, tiene entre sus objetivos facilitar el tránsito de profesores, estudiantes y profesionales entre los países miembros. La Universidad deberá estar cada vez más preparada para recibir a estudiantes que hablan poco o nada de español, y para formar estudiantes de intercambio (como Erasmus), que puedan salir al extranjero y seguir estudios en inglés en universidades de otros países (Giráldez y Fernández, 2009).

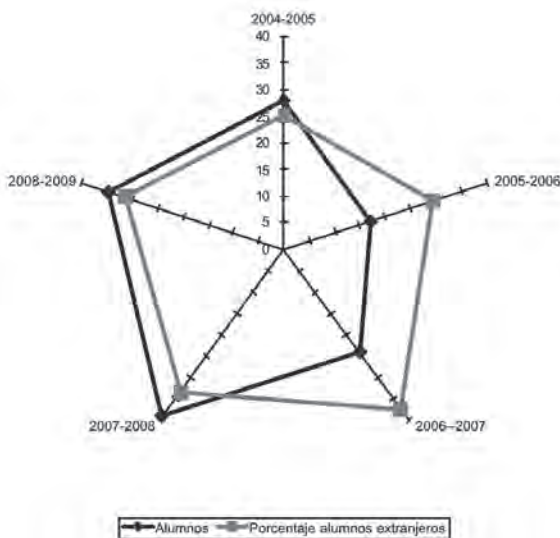
Esto no es una novedad, pues desde hace tiempo cada vez más universitarios extranjeros vienen a España, al igual que los españoles van al extranjero con el fin de complementar sus estudios. Desde hace aproximadamente 15 años las universidades españolas están recibiendo un gran número de estudiantes extranjeros procedentes de los diversos países de la Unión Europea. Se trata de estudiantes de español como segunda lengua que acuden a España para estudiar en una universidad española por un período de tiempo limitado, generalmente en el marco de un programa de intercambio (Erasmus, Socrates, Tempus, etc.). Son estudiantes, en contexto de inmersión, que estudian español no como un fin, sino como un medio para aprovechar la experiencia educativa y cultural que la universidad española les ofrece (Escribano, 2008).

2. CARACTERÍSTICAS DEL ALUMNADO DE LA ASIGNATURA

La adaptación de la metodología docente aplicada en la asignatura a la enseñanza de la misma en lengua inglesa requiere tener en cuenta, entre otros factores, las características de la población que la va a recibir, pues esta enseñanza implica un cambio tanto en la tipología del alumnado como en su cuantía.

Respecto a la cifra de alumnos, la asignatura Administración y Dirección viene contando con una media de 900 alumnos anuales (885 matriculados en el curso 2008-2009). En el curso actual el número de alumnos matriculados en el grupo de lengua inglesa ha sido de 35. Por tanto, solamente el 4% de los alumnos recibieron enseñanza en idioma inglés. Esto hace que exista una manifiesta diferencia en el tamaño de los grupos. Frente a una media de 110 alumnos por clase en las impartidas en español, el grupo en lengua inglesa contaba con prácticamente un tercio de esa cifra.

Pese a ser un grupo poco numeroso, se debe indicar que el número de alumnos viene siendo creciente, pues se pasa de un mínimo de 17 alumnos en el curso 2005-2006 a un total de 39 en el 2007-2008, como se puede apreciar en el Gráfico 1, habiéndose cubierto el total de plazas ofertadas tanto en el pasado curso como en el actual.

Gráfico 1 – Alumnos de Administración y Dirección en lengua inglesa

Si se analiza la tipología del alumnado, se puede apreciar una clara diferencia entre los alumnos en lengua inglesa y los de lengua española. El número de alumnos extranjeros es muy superior a la media de la Escuela y de la asignatura. Así, el porcentaje de Erasmus en el grupo de lengua inglesa oscila entre el 25% del primer año y el 35% del tercero en que se ha impartido (Gráfico 1). Entre ellos destacan por su número los alumnos procedentes de la República Checa, habiendo pasado por el grupo alumnos ingleses, alemanes, holandeses, franceses, etc. También se han matriculado en el mismo estudiantes de origen extraeuropeo como marroquíes, sirios e incluso un chino. La mayoría de ellos escogen el grupo con docencia en lengua inglesa por considerar que su nivel de inglés es superior al de español, motivo por el cual esperan tener mayor facilidad para obtener unas calificaciones similares a las obtenidas en sus países de origen.

Respecto a los alumnos españoles, estos deben pasar una prueba de conocimientos de idioma inglés el primer año en que deciden cursar sus estudios en esta lengua, siendo relativamente pocos los que se atreven a ello debido al generalmente escaso dominio de esta lengua.

3. METODOLOGÍA DOCENTE

La incorporación de asignaturas en otro idioma conlleva una serie de cambios en los planes de estudios, en las formas de evaluación, en las estrategias metodológicas, en los recursos necesarios, etc. Por tanto, la propuesta no es

factible únicamente con el consenso de profesores y alumnado, sino que el proceso requiere diálogo con departamentos, decanatos y demás instituciones universitarias hasta conseguir un acuerdo final (Aguado, 2005).

En lo referente a la metodología docente, ante la prevista implantación del sistema ECTS para el curso 2009-2010, los profesores de la asignatura decidimos seguir desde el principio los postulados propios del sistema ECTS, dando por tanto prioridad a la participación por parte del alumnado sobre la lección magistral. Esta metodología se ha ido refinando, ajustando y perfeccionando curso a curso. Ello ha permitido al profesorado adquirir unos conocimientos que serán muy valiosos para la futura implantación del ECTS en el conjunto de la enseñanza universitaria.

La metodología docente se basa en el empleo de tres clases de dos horas cada una para cada una de las diez unidades que componen la asignatura, reservándose las últimas tres clases para la exposición de un trabajo individual por cada uno de los alumnos.

Previo al inicio de cada una de las unidades, los alumnos tienen a su disposición tanto en la red de enseñanza virtual de la Universidad de Sevilla, como en copistería, una serie de apuntes, casos, lecturas y otra información relevante que serán empleadas con posterioridad en las clases, bajo la forma de un cuadernillo por cada uno de los temas.

En la primera clase correspondiente a cada unidad se realiza una aproximación a los conocimientos a impartir. La clase se inicia con un somero repaso del vocabulario específico del tema para a continuación analizar, mediante un coloquio, los conocimientos de partida de los alumnos sobre el tema objeto de enseñanza. Con posterioridad se realiza algún trabajo en grupo, lectura o caso mediante el cual los alumnos inician su familiarización con el contenido de la unidad didáctica.

La segunda clase adopta la forma de una lección magistral, centrada en el contenido teórico del tema, con el apoyo de presentaciones dinámicas en soporte informático. Durante la tercera y última clase correspondiente a la unidad se procede a la evaluación de los conocimientos, tanto teóricos como prácticos, adquiridos por los alumnos, así como a una ampliación y consolidación de los mismos mediante la corrección en clase de un supuesto práctico y alguna lectura o actividad complementaria.

Las últimas tres clases del curso se dedican a la exposición por parte de los alumnos de un trabajo individual (*individual report*), que es evaluado conjuntamente por los dos profesores que imparten la asignatura en lengua inglesa.

Durante todo el proceso de enseñanza la participación del alumnado es muy importante. Con ello se consigue una mejor adaptación al sistema de competencias profesionales, tanto generales como específicas, recogidas en el Libro Blanco del

Título de Grado en Economía y Empresa de la ANECA (2004), así como el desarrollo de su capacidad de expresión en lengua inglesa tanto oralmente como por escrito.

3.1. Sistema de evaluación

El sistema de evaluación va ligado a la metodología empleada en la enseñanza de Administración y Dirección en lengua inglesa.

La evaluación del alumno se hace mediante un sistema mixto de evaluación continua y evaluación final.

La evaluación continua se lleva a cabo principalmente en la tercera clase dedicada a cada uno de los temas. En ella se hace una doble valoración de la adquisición de conocimientos por parte del alumnado. Se comprueban los conocimientos teóricos mediante un pequeño test y los prácticos mediante la realización de un caso.

El test consiste en que el alumno debe completar la información que previamente los profesores han sustraído de cuatro de las diapositivas que se han empleado como soporte en la clase teórica (segunda de cada unidad) y que están disponibles en el dossier del tema.

El caso, por su parte, consiste en una aplicación práctica (*case application*) que los alumnos deben leer en casa, contestando con posterioridad una serie de preguntas incluidas en la misma. Dicho caso se recoge por el profesorado al inicio de la clase y se corrige durante la misma con la participación activa del alumnado. Posteriormente, el profesor puntúa cada uno de los casos entregados.

La participación de los alumnos se considera tan relevante, tanto a la hora de adquirir conocimientos mediante la discusión activa en clase como a la hora de desarrollar sus habilidades de expresión oral, tanto en general como en lengua inglesa, que los profesores de la asignatura consideran que esta participación activa debe formar parte de la propia evaluación del alumnado y como tal la contemplan.

La evaluación continua se ve complementada con dos métodos de análisis de los conocimientos adquiridos por el alumno aplicados al final del periodo docente. El primero es un trabajo individual y el segundo el examen final.

El trabajo individual (*individual report*) consiste en el análisis de una empresa real. Este análisis tiene como objeto la búsqueda de datos que avalen los conocimientos teóricos impartidos en clase. Así, por ejemplo, se debe analizar la estrategia de la empresa, sus sistemas de motivación y liderazgo, su comportamiento ético, sus sistemas de control, etc. Para ello se les suministra a los alumnos a principios de curso un listado de empresas. Cada alumno debe escoger una de

ellas y escribir un pequeño ensayo de unas 5.000 palabras centrándose en la aplicación práctica de la teoría expuesta en clase al caso particular de su empresa. Con ello el alumno desarrolla sus capacidades de búsqueda, análisis y síntesis de información relevante a la vez que consolida los conocimientos adquiridos y comprueba de primera mano la validez de la información teórica suministrada en clase. Estos trabajos deben ser expuestos oralmente durante las tres últimas clases del curso, recomendándose el uso de soporte informático para ello.

El examen consta de dos partes claramente diferenciadas. Un test de respuestas múltiples en el que únicamente una de ellas es correcta y un caso similar a los casos prácticos que se han realizado en cada uno de los temas.

En resumen, la evaluación del alumnado se desarrolla a través de cinco métodos complementarios:

- Examen final (uno al final del curso)
- Tests semanales (diez, uno por tema)
- Casos prácticos semanales (diez, uno por tema)
- Trabajo individual (uno al final del curso)
- Participación en clase (a lo largo de todo el curso)

La ponderación de cada uno de los métodos de evaluación sobre la nota total se expone en la Figura 1.

Figura 1 – Sistema de evaluación

<u>MARKS</u>	
EXAMS: _____	30%
TEST: _____	20%
INDIVIDUAL REPORT: _____	20%
CASSES APLICATION: _____	20%
PARTICIPATION IN CLASS: _____	10%

TOTAL: _____	100%

Como se puede apreciar, la evaluación continua aporta el 50% de la nota (participación 10%, casos prácticos 20% y test 20%), en tanto que la evaluación final aporta el 50% restante (trabajo individual 20% y examen final 30%). De igual modo, la parte teórica pondera con un 35% (test y mitad de la nota del examen final) y la práctica con un 55% (casos prácticos, trabajo individual y mitad de la nota del examen final), quedando el 10% restante supeditado a la participación en clase.

4. PUNTO DE VISTA DEL ALUMNADO

Una vez decidido el método de enseñanza y evaluación, se ha considerado adecuado conocer la opinión de los alumnos con el fin de contrastarla con la de los docentes, así como para recabar sugerencias de mejora que pudieran implantarse en cursos posteriores.

A tal fin, se ha aprovechado que la última unidad que se imparte es la relativa al control en las organizaciones para pasar en la última clase de dicha unidad un cuestionario a los alumnos. Este les sirve a ellos tanto como ejemplo práctico de un sistema de control, mediante el recurso a la opinión del cliente de la organización (los propios alumnos en este caso), como para expresar su opinión sobre el sistema de evaluación empleado en la asignatura. Con el fin de que las respuestas sean lo más libres posible, los cuestionarios son anónimos y no forman parte de la evaluación de los alumnos.

El cuestionario consistía en 13 preguntas que los alumnos debían responder. Dichas preguntas, traducidas al español, se encuentran recogidas en la Figura 2.

Las tres preguntas iniciales servían básicamente para discriminar entre estudiantes nacionales y extranjeros y conocer los diferentes métodos de evaluación en los diversos países de origen. Esta información no es relevante para el presente trabajo, pues no existen diferencias apreciables entre las contestaciones de los alumnos españoles y los extranjeros en lo relativo al sistema de evaluación, pero sí es útil a la hora de comentar con ellos los diferentes sistemas de control que pueden ser empleados en universidades de diferentes países, de forma que se refuerza su conocimiento sobre el control en las organizaciones mediante un ejemplo real.

Figura 2 – Cuestionario

Preguntas

- 1) ¿Son alumnos españoles o extranjeros?
 - 2) ¿Notas máxima y mínima en su país?
 - 3) ¿Que nota se necesita para aprobar?
-
- 4) ¿Le gusta la forma de evaluar empleada en esta asignatura?
 - 5) ¿Hay algún elemento de evaluación que crea que no se debería emplear en la asignatura?
 - 6) ¿Añadiría algún otro elemento evaluador?
 - 7) ¿Está de acuerdo con la ponderación aplicada a cada una de las partes?
-
- 8) ¿Está de acuerdo con que se suspenda con menos de 5?
 - 9) ¿Habría que ser flexible? ¿Cuanto?
 - 10) ¿Se deberían permitir trabajos extra? ¿Cuanto deberían puntuar?
-
- 11) ¿Cuando debería medirse el aprendizaje de los alumnos: al final del curso, durante el curso o con un sistema mixto?
 - 13) ¿Que es preferible, que la nota la ponga el profesorado o que participen en ello los alumnos?
 - 14) ¿Alguna otra sugerencia sobre el sistema de evaluación?

El resto de las preguntas se centran en cómo debe evaluarse la asignatura (4 preguntas), cuándo (1) y quién debe evaluar (1), así como en la conveniencia o no de ser flexibles en la evaluación (3). Por último se incluye una pregunta genérica sobre posibles sugerencias de mejora del sistema de evaluación empleado en la asignatura.

El cuestionario fue completado por quince alumnos, todos aquellos que habitualmente asistían y participaban en las clases, o lo que es lo mismo, por todos aquellos que obtuvieron al final del curso un punto por su participación en la nota global de la asignatura.

4.1. Opinión sobre cómo debe evaluarse la asignatura

El cuestionario contenía cuatro preguntas sobre los elementos a usar para evaluar el conocimiento adquirido por los alumnos sobre la materia objeto de la asignatura. La primera de ellas hacía referencia a su opinión sobre el método global seguido en la asignatura. Las dos siguientes se orientaban a determinar cuáles de los elementos empleados para medir sus conocimientos consideraban inadecuados, y por tanto los eliminarían, y a qué otros añadirían. Por último, la cuarta pregunta hacía referencia a la ponderación de cada uno de los elementos de evaluación empleados.

Respecto a la opinión del alumnado sobre la metodología seguida en la asignatura, la gran mayoría de ellos la consideraban en general de forma positiva o muy positiva, siendo únicamente dos los alumnos que, aún considerándola adecuada, creen que debería mejorarse en ciertos aspectos.

Respecto a qué elementos empleados en la evaluación consideran los alumnos que no deberían formar parte de la misma, la gran mayoría de ellos estaba de acuerdo con los cinco que se usan en la asignatura. Tanto en el caso de la participación como en el de los tests y en el del trabajo individual, únicamente un alumno en cada caso manifestó no estar de acuerdo, mientras que los quince consideraron conveniente la realización de casos prácticos y su corrección como método de evaluación. Las discrepancias son algo mayores en el caso del examen final, pues dos de ellos consideraban que no debería existir y otros dos que debería ser opcional.

Como sistemas alternativos de evaluación del conocimiento que podrían complementar a los ya empleados, la mayoría de los alumnos (8 de 15 encuestados) consideraba que los actuales eran suficientes. El resto proponía añadir tres nuevos: incluir tests de respuesta múltiple (propuesto por tres alumnos), realizar un examen a mitad del semestre (dos encuestados) y la realización de trabajos en grupo (otros dos estudiantes).

Al existir cinco elementos de evaluación es importante su ponderación en función de su mayor o menor importancia para la medición del aprendizaje. La séptima pregunta del cuestionario hacía referencia a dicha ponderación. Existían diversas opiniones al respecto, que se resumen en la Tabla 1. En ella se recoge el número de respuestas y el porcentaje que representan sobre el total en las que se opinaba que se debería aumentar o reducir la ponderación de cada una de las partes.

Tabla 1 – Ponderación de los elementos evaluadores

Elemento evaluador	Número de respuestas	
	Aumento de ponderación	Disminución de ponderación
Examen	4 (27%)	2 (13%)
Test	3 (20%)	1 (7%)
Trabajo Individual	0 (0%)	3 (20%)
Casos prácticos	3 (20%)	2 (13%)
Participación	3 (20%)	2 (13%)

Fuente: Elaboración propia a partir de cuestionario

Como se puede observar, el porcentaje de los que consideraban que debía modificarse la ponderación al alza o a la baja no superaba el 20% de las respuestas en ninguno de los elementos de evaluación. La única excepción era la de aquellos que desean aumentar el peso del examen final, que eran cuatro alumnos. A este dato se debe contraponer que otros cuatro alumnos indicaron con anterioridad que consideraban que esta prueba debería eliminarse (dos de ellos) o ser optativa (los otros dos).

En el resto de los métodos de evaluación el porcentaje de alumnos que consideran que su peso debe aumentar es similar al de los que opinan que debe reducirse, siendo en todos los casos una mayoría los que opinan que es adecuado. La única excepción es el caso del trabajo individual, donde tres alumnos creen que su ponderación debería ser menor y ninguno que debería aumentar.

4.2. Opinión sobre cuándo debe evaluarse la asignatura

Un factor importante a tener en cuenta al evaluar los conocimientos adquiridos es el momento de hacerlo. En función de ese momento, existen tres grandes tipos de evaluación: inicial, procesual o continua y final (Morales, 2001). Cada una de ellas tiene distintas características que las hacen más o menos adecuadas según la función que se quiera que desempeñen (Gimeno y Pérez, 2005). La finalidad

y los objetivos relativos a cada uno de los posibles momentos de realizar la evaluación se encuentran recogidos en el Cuadro 1.

Cuadro 1 – Relaciones entre finalidad y momento evaluativo

FINALIDAD	MOMENTO	OBJETIVOS	DECISIONES A TOMAR
Diagnóstica	Inicial	Identificar las características de los participantes (intereses, necesidades, expectativa). Identificar las características del contexto (posibilidades, limitaciones, necesidades, etc.). Valorar la pertinencia, adecuación y viabilidad del programa.	Admisión, orientación, establecimiento de grupos de aprendizaje. Adaptación-ajuste e implementación del programa.
Formativa	Continua	Mejorar las posibilidades personales de los participantes. Dar información sobre su evolución y progreso. Identificar los puntos críticos en el desarrollo del programa. Optimizar el programa en su desarrollo.	Adaptación de las actividades de enseñanza-aprendizaje (tiempos, recursos, motivación, estrategias, rol docente, etc.).
Sumativa	Final	Valorar la consecución de los objetivos así como los cambios producidos, previstos o no. Verificar la valía de un programa de cara a satisfacer las necesidades previstas.	Promoción, certificación, reconsideración de los participantes. Aceptación o rechazo del programa.

Fuente: Tejada (1997)

Tradicionalmente, en las universidades españolas existe una clara tendencia a evaluar los conocimientos y habilidades adquiridos por el alumnado al final del periodo lectivo, mediante un examen final. Con la aparición del ECTS esto debe cambiar, pues este modelo se centra en mayor medida en la evaluación continua. Por ello, los profesores de Administración y Dirección impartida en lengua inglesa decidieron emplear un sistema mixto, en el que se empleara a la vez la evaluación continua y la final. Cada una de ellas contribuye con un cincuenta por ciento a la calificación global de los alumnos, como ya se ha comentado en el apartado 3.1.

El cuestionario incluía una pregunta para averiguar qué tipo de evaluación preferían los alumnos, la continua, la final o una mixta. Diez de los quince indicaron preferir un sistema mixto, como el aplicado en la asignatura, cuatro la evaluación continua y uno estaba de acuerdo con cualquiera de los dos sistemas, no habiendo ningún alumno que se decantase por el empleo de la evaluación final, pese a ser éste el más comúnmente empleado en la Universidad en la actualidad.

4.3. Opinión sobre quién debe evaluar la asignatura

Una vez estudiado el cómo y el cuándo, quedaba por analizar quién debía evaluar la asignatura. Se preguntó a los alumnos si preferían que la corrección y puntuación corriera a cargo del profesor en exclusiva o si los alumnos debían participar en el proceso. En el segundo caso, ello permitiría que los alumnos tuviesen una mayor participación y desarrollaran más sus capacidades tanto de análisis como lingüísticas.

Solamente un alumno estuvo de acuerdo en que los alumnos participaran en la corrección y puntuación de los trabajos, mientras el resto preferían que ésta corriese a cargo exclusivamente de los profesores de la asignatura. Entre los motivos para ello se citaban los mayores conocimientos de la materia y preparación del profesorado, así como una más elevada confianza en éste y en su objetividad a la hora de corregir.

4.4. Otras sugerencias sobre el sistema de evaluación

La última pregunta del cuestionario tenía como objeto que los alumnos pudiesen hacer cualquier sugerencia sobre el sistema docente y de evaluación aplicado en la asignatura. Entre las diversas ideas aportadas destacan dos. La primera sugerencia hacía referencia a usar algún tipo de sistema de preguntas y respuestas (*quiz*), de forma que las clases fueran más entretenidas a la vez que facilitarían que los alumnos incorporasen nuevos conocimientos al ser una actividad lúdica a la vez que formativa.

La segunda versa sobre la posibilidad de que hubiera dos sistemas de evaluación, el tradicional, con un examen final, y el empleado en la versión inglesa de la asignatura. La elección de uno u otro debería ser opcional para el alumno. Esta sugerencia tiene su origen en que, pese a que como se deduce de la encuesta la opinión de los alumnos sobre el método aplicado es favorable, podría darse el caso de que hubiera alumnos que cursando la asignatura en lengua inglesa tuvieran dificultades para aprobarla al no poder asistir a clase con regularidad. La dificultad tendría su origen en el hecho de que la regularidad en la asistencia a clase afecta en gran medida a la calificación final del alumno, pues se obtiene hasta un punto por participación y en una de cada tres clases se hacen pruebas que ponderan con un 40% en la nota final del alumno.

5. CONCLUSIONES

Tanto la enseñanza en lengua inglesa como el ECTS requieren de los profesores afectados por los mismos de una puesta al día de los métodos docentes y evaluadores.

A lo largo del curso 2003-2004 los profesores que iban a impartir la asignatura en lengua inglesa fueron adaptando los materiales y metodología con el fin de estar preparados para implantarlas al curso siguiente.

Como resultado se decidió emplear tres clases para cada unidad, evaluando los conocimientos de los alumnos en la última clase de cada unidad así como al final del semestre. A tal fin se emplean cinco métodos de control del aprendizaje: examen final, tests, trabajo individual, casos prácticos y participación en clase, cada uno de ellos con su propia ponderación sobre la nota total.

Para contrastar la opinión del profesorado con la de los alumnos y en el marco del tema dedicado al control, se ha pasado a los alumnos un cuestionario sobre el sistema de evaluación empleado en la Administración y Dirección impartida en lengua inglesa. Con ello se trataba de localizar posibles mejoras en la docencia.

La opinión del alumnado ha sido positiva en general, habiendo hecho algunas aportaciones que serán tenidas en cuenta por parte del profesorado.

Así, por ejemplo, se está analizando la posibilidad de utilizar uno o dos *quiz* por tema en el próximo curso. Este podría emplearse bien en la primera clase de cada tema, bien en la tercera y última. En el primer caso serviría para comprobar y desarrollar los conocimientos que los alumnos tienen sobre el tema y para realizar una primera aproximación al mismo al debatir sobre qué respuestas serían correctas e incorrectas y por qué motivo. En caso de emplearse en la tercera clase podrían formar parte del sistema de evaluación, tal y como dos de los alumnos sugirieron en sus respuestas, y, a su vez, servir para reafirmar y consolidar los conocimientos adquiridos en las dos primeras clases del tema al debatirse sobre la validez o no de las diversas respuestas posibles.

6. REFERENCIAS

- Aguado, S. (2005): “¿Es posible realizar una enseñanza universitaria en inglés?”, *Educación y futuro digital*, octubre.
- ANECA (2004): *Libro blanco del título de grado en Economía de la empresa de la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación*, Omán impresores, Madrid.
- Escribano, M.L. (2008): “La internacionalización de la enseñanza universitaria y los estudiantes extranjeros de ciencia y tecnología”, *Cuadernos Cervantes de la lengua española*, año XII.
- Gimeno, J. y Pérez, A. (2005): *Comprender y transformar la enseñanza*, Ediciones Morata, Madrid.
- Giráldez, J.I. y Fernández, L. (2009): *Enseñanza Universitaria de la Informática en Inglés como Segunda Lengua*, www.ue.es/myfiles/pageposts/EDAP/EDAP13

- Martínez, F. (2009): “La formación universitaria versus las necesidades empresariales en el marco del EEES”, *Boletín electrónico de la Cátedra UNESCO de Gestión y Política Universitaria*, Universidad Politécnica de Madrid.
- Morales, J.J. (2001): *La evaluación en el área de educación visual y plástica en la educación secundaria obligatoria*, Tesis doctoral, Departamento de Pedagogía Aplicada, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Tejada, J. (1997): «La evaluación», *Planificación y gestión de instituciones de formación*, Praxis, Barcelona, pp. 243-268.